

QUINTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO



- **Lunes, 6 de febrero**

“Cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas” (Mc 6,55).

Jesús siempre está atento al dolor de la gente, es incapaz de pasar de largo cuando ve a alguien sufriendo, alguien que necesita ayuda. Las gentes, apenas oyen que se acerca, corren a su presencia con sus seres queridos enfermos o aquejados de algún otro mal. Jesús se encontraba en el día con tullidos, desempleados, arruinados. Todos los días tenía ante sus ojos una humanidad sufriende e insolidaria.

Que la Palabra de este día recree en ti un corazón nuevo, un corazón humano, "un corazón que ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia"(Benedicto XVI, "Deus Caritas est", 31).

- **Martes, 7 de febrero**

“Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres” (Mc 7,8).

Los intérpretes oficiales de la ley imponen al pueblo una carga insoportable de prescripciones vinculantes en la vida cotidiana. Favorecen una religión ritualista y externa. Pretenden honrar a Dios desentendiéndose del ser humano. Vigilan a Jesús, que habla un lenguaje nuevo, y se escandalizan de la conducta de los discípulos que comen sin lavarse las manos. El deseo de Dios, su voluntad, es que todos los seres humanos se salven y que aprendan el lenguaje universal del amor.

Acalla tu mucho pensar y deja que el amor de Dios vaya abriendo tu vida al amor del prójimo.

- **Miércoles, 8 de febrero**

“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre” (Mc 7, 16).

Nada externo puede separar al ser humano de Dios. La conducta injusta con los demás y el egoísmo, manifestado por la ambición del dinero o el desenfreno de costumbres, es lo que mancha y deteriora al ser humano. La relación con Dios no depende de la observancia de carnes o de gestos religiosos, sino de la verdad de cada persona y del trato que demos a los demás. En el interior de cada persona se conservan todos los tesoros de la vida, todos los encuentros con las personas y con Dios.

No fomentes rencores, que empañan tu confianza, favorece el diálogo, donde cada persona pueda expresar su verdad, regala humanidad para que todos/as puedan respirar el aire nuevo del Espíritu.

- **Jueves, 9 de febrero**

“Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija” (M 7, 29).

Jesús se acerca a un territorio pagano. Quiere ofrecer a todos los pueblos su ternura, su bondad incontenible. El poder del mal no respeta fronteras, ni edades, ni culturas. En cada pueblo, en cada ciudad, en cada rincón, hay hombres y mujeres que sufren en silencio. La fe persistente de una mujer pagana impulsa a Jesús a derramar su ternura con los pequeños, con los que sufren, con los que están en las orillas de la vida.

Si estás atravesando una situación dolorosa acude a Jesús y pídele repetidas veces que cure tus heridas, tus penas, tus dolencias. Preséntale también el dolor de quienes sufren en silencio y han perdido la esperanza.

- **Viernes, 10 de febrero**

“Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (Mc 7,37).

Jesús recorre los caminos anunciando el Reino de Dios. Lleva en su corazón el Proyecto del Padre, que no es otro sino la Salvación para todos los seres humanos. Jesús lucha contra el mal y el sufrimiento humano, se compadece de todos los que están aquejados de dolencias, enfermedades, limitaciones. Nada humano le es ajeno. Jesús rompe la sordera, abre los oídos para que la persona pueda escuchar la vida, la dignidad de hijo/a de Dios, el cariño del Padre, que nos hace hermanos/as.

Que la Palabra de Jesús "Effetá", "Ábrete", despierte en ti la alabanza y te ponga en camino de Reino.

- **Sábado, 11 de febrero**

"Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer" (Mc 8,2).

Jesús se conmueve al ver a la gente, que se ha echado al camino y va detrás de Él, necesitada de pan, verdad, cariño y dignidad. Sus palabras llenas de vida, de ternura, de consuelo han despertado el entusiasmo de las gentes. A todos/as les han entrado ganas de vivir, de seguir a ese hombre, que tiene un lenguaje nuevo. Muchos han venido de lejos, son paganos, no llevan nada en las manos, sólo esperanza en el corazón. Jesús trata a todos con cariño, con delicadeza, con una gran compasión. Su amor entrañable despierta en todos/as la solidaridad, el compartir, la fraternidad, la alegría.

Cada vez que abres tus manos para compartir se llena tu corazón de nombres y brilla en tus ojos la alegría.